

LOS GODOS Y LA CUESTIÓN DEL “ORIGEN DE LOS PUEBLOS”

María Luján DÍAZ DUCKWEN

Universidad Nacional del Sur

La cuestión que aquí nos convoca es de suma actualidad para los historiadores que hoy día están y estamos trabajando en el tema del “origen de los pueblos”, aplicado a los pueblos bárbaros, y a los godos en particular. Esto se debe a un hecho trascendental en la historia de la Antigüedad al que no podemos dejar de aludir: la caída del Imperio romano. El tema sigue generando innumerable bibliografía, y las migraciones bárbaras constituyen el siguiente epicentro. En esta transformación radical que implicó dejar atrás el universo romano con ilimitadas variantes para reconstruir otro totalmente diferente, germano, los godos jugaron, según Peter Heather, un rol dramático, ya que ellos hicieron una de las mayores contribuciones en el desmembramiento del Imperio romano.¹

La cuestión tiene dos puntos de suma controversia, ellos son los conceptos de etnogénesis y etnicidad. Los mismo apuntan a observar el pasado romano y germano a partir de su formación como pueblos con o sin identidad propia, lo cual está muy debatido, y la ausencia o presencia de un pasado común, a veces muy lejano, que actuaría como agente de cohesión.

Otro punto conflictivo en estas discusiones ha sido la validez de utilizar o no las diversas fuentes documentales para rearmar este complejo proceso de eventos, como son las de Jordanes, Gregorio de Tours, Paulo Diácono, Beda, Isidoro de Sevilla entre otros, que son las más frecuentemente citadas. Claramente sus historias, que a menudo nos trasladan desde orígenes míticos hasta el asentamiento de los pueblos germanos en los límites del Imperio romano, carecen de los recursos adecuados para realizar una revisión que haga justicia a los acontecimientos.

Veremos cuáles son las implicancias de ambos términos y algunos de los debates que se han aproximado al respecto.

¹ Peter HEATHER, *The Goths*, Oxford, Blackwell, 1996.

Etnogénesis

La caída del Imperio romano y las migraciones bárbaras están inextricablemente ligadas según Guy Halsall.² La historiografía ha enfatizado dos versiones de estos acontecimientos, donde el papel fundamental lo realizan los bárbaros, bien en un movimiento hacia el Mediterráneo o bien en una teoría dominó donde se los ve escapando de los hunos. Del otro lado se observa a los romanos ejerciendo un papel prácticamente pasivo.

Los historiadores franceses e italianos han remarcado en este fenómeno su aspecto negativo denominándolo “invasiones bárbaras”, la cual enfatiza la destrucción de la civilización y la introducción a una “época oscura”. Los alemanes lo han visto como positivo en tanto significó el colapso de una decadente y estéril sociedad mediterránea y el comienzo de otra que asociaba al jefe militar y a su séquito. En ambos casos lo esencial radica en el papel fundamental adjudicado a los bárbaros en el derribamiento del Imperio romano.

El término “migraciones bárbaras” apareció en el siglo XVI y continuó hasta el siglo XIX en tanto que los germanos argumentaron que los bárbaros reemplazaron al mundo clásico con un nuevo orden social. En el siglo XX se continuó esta tradición y tuvo un importante rol en la ideología nazi, justificando varias de las invasiones a los países vecinos. Fue Reinhard Wenskus quien desarrolló por primera vez la teoría de la etnogénesis, apareció en su libro *Stammesbildung und Verfassung* escrito en 1961.³ Este autor propuso un quiebre con el anterior paradigma de etnicidad —biológico e inmutable— para decir que las migraciones bárbaras no fueron movimientos de pueblos enteros sino que grupos nobles, quizá pequeños, denominados “núcleo de tradición” (*Traditionskern*) conservaron y transmitieron tradiciones étnicas que confirieron identidad sobre una gran población. El proceso de “etnogénesis” (*Stammesbildung*) fue la forma en que se fusionó un pueblo dentro de otro, en donde familias antiguas transfirieron y propagaron sus conexiones con el pasado próximo y remoto con la intención de formar e identificar a este grupo humano mayor con sus características ancestrales.

Con esto que estamos diciendo, lo que afirmamos es que “los pueblos que formaron los reinos germánico situados en las zonas occidentales del antiguo Imperio romano no eran los herederos de una línea genética ininterrumpida que se remontaría a través de los siglos hasta los días previos a la migración. Más bien, según el punto de vista de Wenskus,

² Guy HALSALL, *Barbarians Migrations and the Roman West*, 376-568, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 10. En esta parte utilizaremos algunos de sus postulados básicos.

³ Reinhard WENSKUS, *Stammesbildung und Verfassung: Das Werden Der Frühmittelalterlichen gentes*, Colonia, Böhlau, 1961, repr. Colonia, 1977.

descendían de diversas amalgamas cambiantes de pueblos reunidos en distintas circunstancias y época diferentes”⁴.

El procedimiento, que habría conservado el nombre tribal de los antiguos pueblos germánicos, fue en principio oral y habría determinado la convivencia de un conjunto heterogéneo de acuerdo a determinados valores y normas que lograron imponerse como propios, de modo que se llegara a la constitución de una verdadera comunidad étnica (*Verfassung*). Esta representación permitió el entendimiento de los procesos acaecidos durante la fase de la Antigüedad Tardía y la Temprana Edad Media.

El seguidor más ferviente de Wenskus fue Herwig Wolfram, quien “adaptó” el legado de su maestro aplicándolo a un análisis pormenorizado del pueblo godo a través de diversas fuentes que le sirvieron para afirmar sus ideas.⁵ Encuentra que el pasado remoto es la base de la formación de las tribus godas, pasado que fue transmitido por un grupo específico: la dinastía de los Amal. Afirma que la comunidad vino desde el norte atravesando el Mar Báltico hacia el continente con dirección al Mar Negro. La conservación de estas antiguas tradiciones presume que la sociedad fue estable y se mantuvo aislada, lo que contribuyó a su mantenimiento.

Una de las ideas-base de Wenskus y Wolfram es que la memoria étnica permaneció intacta durante muchas generaciones y se transmitió sin modificaciones. Las leyendas de origen temprano-medievales reflejarían para nuestro autor cambios sociales y políticos del pasado distante, cuestión por la que deben tomarse en consideración. Y en una innovación al paradigma anterior, coloca a los pueblos germanos como dependientes del Imperio romano, es decir, como poseedores de sus cimientos latinos.

En su renombrado artículo “*Origo et religio*. Tradiciones étnicas y literatura en los textos temprano medievales”⁶, profundiza en varios temas que le interesan. En los pueblos tratados, las tradiciones más antiguas, también denominadas *origo gentis*, tienen caracteres míticos, esto quiere decir que tienen cierta carga de irracionalidad, de religiosidad y de transmisión oral. La oralidad proveniente de estos primeros materiales lo ha transformado profundamente, por ello no se deben tomar como recuerdos cronológicos históricamente

⁴ Lester K. LITTLE y Barbara H. ROSENWEIN (eds.), *La edad media a debate*, Madrid, Akal, 2003, p. 25.

⁵ Herwig WOLFRAM, *Die Goten von der anfängen bis zur Mitte des sechsten Jahrhunderts: Entwürfe einer historischen Ethnographie*, Munich, 1990, 3rd edn; versión en castellano *Los godos y su historia*, Madrid, Acento Editorial, 2002, trad. por Julia García Lenberg.

⁶ Herwig WOLFRAM, “*Origo et Religio*, Ethnic Traditions and Literature in Early Medieval Texts in Early Medieval Europe”, en Thomas NOBLE (ed.), *From Roman Provinces to Medieval Kingdoms*, New York, Routledge, 2006, pp. 70-90. Traducción María Luján Díaz Duckwen, “*Origo et Religio*. Tradiciones étnicas y literatura en los textos temprano medievales”, *Cuadernos Medievales. Cuadernos de cátedra 4. Cristianos-Germanos-Romanos.*, Mar del Plata / Bahía Blanca, GIEM / GEM, junio 2008, pp. 70-90.

confiables. A los historiadores actuales estos relatos que muchas veces mezclan hazañas de dioses con las de hombres, resisten su credibilidad, y aquellos van más lejos cuando dudan de las fuentes y les hacen críticas tales que podrían anular totalmente su información.

Escandinavia como el lugar de origen de todos estos pueblos es un aspecto que no logra una explicación convincente entre los eruditos. Wolfram, en cambio, habla de esta región como “una fábrica de tribus o un vientre de pueblos”, que aunque acaso no pudo exportar masas de gentes y ejércitos, lo que sí exportó fue tradiciones sagradas que viajaron largas distancias de la mano de pequeños grupos o portadores directos. La relación de igualdad entre dioses y hombres en los relatos puede significar el poder carismático que consiguió cierto personaje histórico al vencer en batallas definitivas, y luego la estima de ellos no como simples mortales sino como héroes y semi-dioses. De esta manera habría surgido el árbol genealógico de los Amalos: los godos, luego de una victoria ante los romanos, habrían nombrado a Anses o Ansis como líder. Sin embargo, parece que este término y el de Amal designarían a un trozo de madera con el cual se tallaban imágenes divinas, con lo cual esta historia de orígenes tendría una procedencia no humana.⁷

Las largas listas de ancestros se transformaron en relevantes políticamente desde el momento en que proveyeron prestigio. Estas genealogías formaron el elemento crucial en la educación y en la existencia aristocrática y real, y estuvo basada en la memoria de orígenes divinos y no en nacimientos. Fueron transmitidos de un grupo a otro a través de diferentes medios de difusión como son la migración, el matrimonio, la adopción, y de esta manera, contribuyeron al diseño de grandes unidades políticas en toda Europa.

Las sagas tribales medievales más tempranas son atestiguadas por aquellos pueblos germánicos que son escandinavos. Posiblemente, la primera crisis en la formación de una nueva tribu haya sido el distanciamiento del antiguo mito de origen y la religión, provisto por un evento o una acción primordial. Las historias de origen hablan de nombres antiguos, transmiten la idea de pueblo elegido, cuyo merecimiento estuvo dado por el traspaso exitoso de una acción primordial como podría ser el cruce de algún mar o una batalla. Los dioses guiaron a este grupo y evidentemente, en el lenguaje del mito, la victoria significó que ellos poseían mejores divinidades que los ennoblecieron y les proveyeron mejores instituciones, mejores medios de guerra y organización militar. Estas sagas sirvieron para legitimizar el reino por tradiciones étnicas.

⁷ WOLFRAM, op. cit., p. 32.

Luego de esta sacralidad de las familias reales y nobles sobrevino un cambio de culto, que en algunos casos significó la conversión al cristianismo, pero no siempre fue un proceso fácil e incluso pudo contribuir a la desaparición de algunos grupos.

Wolfram concluye diciéndonos que esta literatura con elementos tradicionales y materiales enriqueció y motivó a la audiencia política y social. Esta primitiva propaganda fue tomada por los historiadores que no pudieron resistirse a ella. Estos textos deben estudiarse aplicando diferentes métodos según los interrogantes que nos planteemos hoy. Por eso, la crítica más fuerte que realiza Wolfram es contra Walter Goffart respecto de su opinión sobre las fuentes como simple literatura, a la cual le niega el aporte de cualquier textura arcaica y considera cada obra como una creación propia del autor.

Continuando con los intelectuales que siguieron estos temas, Wolfram influyó mayormente en Walter Pohl,⁸ en quien nos detendremos para aclarar cuáles son sus perspectivas. Especialista en ávaros y búlgaros, él fue quien extendió el modelo de la etnogénesis a otros pueblos. Su obra ha sido influenciada por los trabajos sociológicos, de filósofos del lenguaje y teorizadores críticos que intentaban entender cómo el lenguaje y su uso formaron las estructuras de poder pasadas. El asunto que le ha preocupado, y por ello ha trabajado en su significado, ha sido el de la etnicidad temprano-medieval, que los autores anteriores sin mencionarlo también tratan. Con este término se hace alusión a la identidad étnica que poseían los pueblos germánicos.

Walter Pohl, aunque heredero de las ideas de etnogénesis, hace una serie de críticas al modelo inicial ideado por Wenskus. Sintéticamente podemos resumirlas de la siguiente manera: que posiblemente la idea de pueblo sea dudosa para la época de la Antigüedad Tardía y la Temprana Edad Media, que el “núcleo de tradición” es un concepto muy elitista, que una definición subjetiva de etnicidad en realidad involucra conceptos de la filosofía alemana, y que se debe ser precavido al tomar a la etnogénesis para interpretar sólo la historia germana al igual que seguir el modelo tan esquemático como el de romanos-germanos.

Agrega que el paradigma del “núcleo de tradición” no sería el adecuado para recordar antiguas tradiciones. Preferentemente habría sido un juego libre de grupos y redes envueltos en prácticas étnicas. El arte de hacer sentir a la gente parte de un grupo étnico consistió en

⁸ Walter POHL, “Ethnicity, Theory, and Tradition: a Response”, en Andrew GILLET (ed.), *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, Turnhout, Brepols, 2002, pp. 221-239. Traducción María Luján Díaz Duckwen, “Etnicidad, teoría y tradición: una respuesta”, en *Cuadernos de Cátedra: Historia Medieval*, N° 2, Bahía Blanca, Cátedra Historia Medieval, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, abril de 2006; y Walter POHL, “El concepto de etnia en los estudios de la Alta Edad Media”, en L. LITTLE y B. ROSENWEIN (eds.) op. cit., pp. 35-48.

convencerlos a todos de que eran un pueblo porque compartían un pasado común. Las tradiciones inventadas o parcialmente inventadas, ayudaron en la difícil situación de asentarse en el suelo romano, lo cual presentó altos riesgos, desafíos y problemas de adaptación. Hay poca evidencia de cómo fueron realmente las identidades étnicas, y es probable que fueran muy diferentes a través del espacio y el tiempo. El colapso o declinación de las comunidades góticas fuera del Imperio, los años turbulentos cuando los germanos entraron al mismo y su establecimiento como fuerza imperante en el corazón romano probablemente cambiaron la composición de los pueblos y la reorganización étnica haya sido variada.

Pohl respeta como plausible las tradiciones no romanas de estos pueblos, es decir que ese pasado remoto probablemente haya jugado alguna parte en la creación de la identidad de los nuevos pueblos que dominaban en los reinos post-romanos. Los textos tardoantiguos ayudan en este sentido, porque tienen varios elementos a considerar: nombres no romanos que no pueden ser explicados como invenciones, la construcción de la historia de los orígenes es desordenada pero posiblemente refiera a una tradición oral, y es verdad que no hacen una buena historia, pero quizá las tensiones sean rastros de una constante renegociación de la identidad, y evidentemente estas historias representaban algo para alguien, y habría un público dispuesto a escucharlas. Pueden ser tradiciones inventadas pero no necesariamente ficticias, parece que los trozos y piezas van junto a un proceso de asimilación étnica.

La precaución a la hora de utilizar fuentes debe estar presente pero se las debe respetar. Necesitamos mirar las fuentes como trazos específicos de comunicación, y preguntar en cada ejemplo qué significación étnica puede tener.

Estudiar etnicidad, según su criterio, tiene que ser una empresa multidisciplinaria. En este sentido analiza las posibilidades de la arqueología. Los estudiosos le dicen que las culturas arqueológicas son una abstracción basada en la selección de características arbitrarias. Y a veces, éstas no tienen muestras pertinentes étnicamente. Esto lo lleva a la siguiente pregunta: ¿las culturas arqueológicas no tienen relación con todos los grupos étnicos? La complementariedad entre fuentes escritas y fuentes arqueológicas, y el acordar la metodología de comparación conectaría de forma coherente ambos aportes para llegar a conclusiones comunes. Se suma a esta problemática que se desconocen las posibles identificaciones étnicas que tuvieron las personas que se sintieron parte de un pueblo.

En Estados Unidos, Patrick Geary⁹ ha analizado el papel de los bárbaros. Influido por la Escuela de Viena, su trabajo demostró cómo los francos y los magnates romanos gradualmente adquirieron participación en la hegemonía merovingia. Su más fuerte convicción es que los procesos de asimilación de los grupos dieron lugar a una dinamicidad en los procesos étnicos, y que prevaleciera una u otra identidad era fruto de un “constructo situacional”. A este respecto, en 1988, dijo que “el mundo germánico fue la más grande y la más duradera creación de la política y del genio militar romano”, con lo cual trasluce la verdadera amalgama que se había producido en los reinos post-romanos.

Pasando a la Universidad de Toronto, tenemos a Walter Goffart que realizó un severo ataque sobre el germanismo prevaleciente en los estudios germanos. Una de las críticas está centrada en el pasado remoto, el cual resulta necesario para el proceso de etnogénesis. Sus conocimientos acerca de los procesos que llevan a recordar en la actualidad, le inducen a pensar que ese pasado tan lejano no depende del individuo sino que es colectivo y enseñado o adoptado deliberadamente, e influye en el presente de acuerdo al deseo de apropiarse de esos días. Característico del hombre es también el olvido, y tan beneficioso como el recuerdo.

Ahora, si los mecanismos de memoria fueron imperfectos, ¿qué relación hay entre ese pasado remoto y la migración de la época germánica, es decir, ese paso desde Escandinavia? Incluso las fuentes que relatan estos viajes denotan desorganización y resultan aparentemente relatos aislados y abandonados. Hasta quizá estén dando versiones equivocadas de los acontecimientos.

Un punto interesante es que retoma pensamientos de antropólogos acerca de las migraciones, las cuales dicen que son propias de todos los grupos humanos, y que en general, en los relatos de orígenes se cuentan con movimientos de pueblos. “Todos los pueblos se mueven, invaden, expanden y se contraen”¹⁰. Su idea se completa rechazando la larga trayectoria de los mapas frecuentemente armados, donde se aprecia a los pueblos germanos como eternos migrantes que vienen desde Escandinavia. Su innovación consiste en considerar a los pueblos germanos, que en el siglo V protagonizaron la invasión al Imperio

⁹ Los textos de Patrick GEARY que sintetizan sus conclusiones son: “Ethnic identity as a situational construct in the Early Middle Ages”, en *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft*, Wien, 113, 1983, pp. 15–26; *Before France and Germany: The Creation and Transformation of the Merovingian World*, Oxford, 1988; “Barbarians and ethnicity”, en BOWERSOCK, BROWN and GRABAR (eds.), 1999, pp. 107–29; *The Myth of Nations: The Medieval Origins of Europe*, Princeton, NJ, 2002.

¹⁰ El texto de Walter GOFFART que analizamos en este apartado es el que sigue “Does the Distant Past Impinge on the Invasion Age Germans?” en Andrew GILLET (ed.), *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, Turnhout, Brepols, 2002, pp. 21–37. Traducción María Luján Díaz Duckwen, “¿Afectó el pasado remoto sobre la época de las migraciones germánicas?”, en *Fuentes y Estudios Medievales 15*, Mar del Plata, Grupo de investigación y Estudios Medievales y Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Mar del Plata, marzo 2005, p. 14.

romano, como pequeños grupos sedentarios, asentados en las fronteras durante alrededor de ciento cincuenta años por lo menos, es decir residentes permanentes de las fronteras. Probablemente no hubo el impulso de un largo viaje inmediatamente anterior a las grandes invasiones y cuando se movieron lo hicieron como sedentarios desarraigados. Esta sería una de las diferencias entre los historiadores germanos que enfatizan el recorrido de los grupos desde el norte en tiempos ancestrales, y los norteamericanos, que contemplan la historia desde los encuentros con el mundo romano.¹¹

La siguiente crítica la hace puntualmente a las explicaciones de Wenskus acerca de la perpetuidad de la identidad germana, quien afirma que habría sobrevivido por largos años, y a su continuador Herwig Wolfram quien si bien no mantiene totalmente lo anterior, finalmente sus trabajos parecen admitirlo. Definitivamente concluye que el pasado remoto poco debió haber influido en los pueblos germanos y que toda la reconstrucción de los historiadores de la historiografía alemana ha tenido propósitos determinados para revivirla que él mismo no llega a comprender.

Nos centraremos ahora en un punto que es centro del criticismo norteamericano, referido al contexto ideológico y político en el cual se insertaron los autores alemanes. Los conceptos con los cuales han trabajado tienen resabios fuertemente germanófilos, intransigentes de la *Germanische Altertumskunde* del siglo XIX con preocupaciones nacionalistas y paradigma biológico que están presentes e influyen, inclusive, según dicen, en los trabajos actuales. No caben dudas de que el tema étnico es sumamente complejo y que involucra cierta politización e ideologización por parte de sus divulgadores. Así Wenskus y Höfler estarían en las filas de la ideología de la Alemania nazi, y de igual forma Wolfram, aunque con ciertos matices.¹² Es importante aclarar que, si bien varios autores han subrayado la tendencia filonazi de la Escuela de Viena, Wolfram y sus continuadores la niegan. En tanto, podemos aseverar que los seguidores de Wenskus han flexibilizado algunas reflexiones de las iniciadas por su maestro. Vemos especialmente este cambio en Walter Pohl, quien a nuestro entender hace un intento sumamente eficaz por tratar estos contenidos con apertura de mentalidad, si bien buena parte de los tópicos continúan siendo los mismos.

Aunque la tendencia de estos últimos cincuenta años ha sido la de restar importancia a la escalada y los efectos de las migraciones bárbaras, constituye una excepción el trabajo del historiador inglés Peter Heather. Se dedicó a estudiar primeramente el tema de los godos

¹¹ Walter GOFFART, "Los bárbaros en la Antigüedad Tardía y su instalación en Occidente", en LITTLE y ROSENWEIN (eds.), op. cit., p. 53.

¹² Otto HÖFLER, "Das germanische Kontinuitätsproblem", en *Historische Zeitschrift*, 157 (1938), pp. 1-27. La crítica de Walter Pohl a Höfler y a la *Neue Verfassungsgeschichte* las expuso en "Herrschaft", en *Reallexikon der germanischen Altertumskunde XIV* (1999), Berlin, pp. 443-57, 2^{da} ed., sin especificar más datos.

y a realizar una crítica a los historiadores que seguían a los “núcleos de tradición”, atacó la idea de que los pueblos bárbaros fueran simples núcleos aristocráticos que traían consigo una tradición acerca de sus orígenes. Los godos mismos estaban formados por un grupo importante de hombres libres, y también por descendientes de pueblos que habían cruzado el Imperio desde los territorios bárbaros en el siglo IV; evidentemente jugaron un importante rol en mantener la exclusividad de su identidad étnica. En este punto, la aparición y desaparición de unidades étnicas demuestra la asimilación incompleta de grupos subordinados.

Etnicidad o identidad étnica

Los antropólogos a partir del siglo XIX comenzaron estudiando el tema de la identidad, aunque desde criterios limitados y estáticos. Desde mediados del siglo XX la mirada se centró en categorías concretas: la perpetuación biológica, los valores sociales fundamentales, la interacción y la comunicación, la propia identificación y la identificación del otro.¹³ Se suponía que grupos que tenían rasgos distintivos propios contaban con una identidad que los distinguía de los demás grupos. De esta manera se estudiaba a los godos por ejemplo, como si fueran identidades de una clase muy coherente y concreta.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, aparecieron dos líneas de investigación. La primera fue la denominada posición instrumentalista, fruto del trabajo de Leach con tribus de las colinas del norte birmano y cuya síntesis fue editada en una colección de ensayos por el antropólogo Frederick Barth en *Ethnic Groups and Boundaries*, en 1969. Su explicación fue que los diferentes atributos culturales que grupos étnicos tendieron a desplegar fueron el resultado y no la causa de erigir un límite social. Las grandes identidades de grupo fueron un elemento voluntario en el maquillaje individual. La etnicidad no fue una herencia dada, sino algo para ser tomado y aceptado. Su explicación era utilitaria porque se dijo que el individuo cambia su identidad en contextos donde es mejor hacerlo así. La etnicidad no es innata ni inmutable, sino manipulable y cambiante: el producto del cambio personal. Los grupos pueden tomar ideologías deliberadamente fomentadas por las elites que desean crear sentidos de solidaridad en pueblos sometidos a ellos.

La segunda posición es denominada primordialista. Estos estudios han mostrado que, en algunos contextos, se heredaron sentidos de identidad que no pueden ser manipulados a

¹³ Para este tema resulta fundamental la introducción que hace Peter HEATHER, op. cit., pp. 3-7.

voluntad, sino que empujan a los individuos para actuar en común con otros compartiendo el mismo sentido de identidad.

Los dos enfoques han sido tomados en ocasiones como contradictorias, sin embargo, en ellos se enfatiza la percepción en lugar de observar criterios medibles. Podemos decir que dependiendo del contexto, las identidades heredadas pueden ejercer más o menos poderosamente influencia sobre los individuos nacidos dentro de algún grupo. Algunos individuos despliegan una dependencia emocional sobre su identidad étnica y la habilidad de manipular en ciertos contextos. También existen grupos que son más y menos exclusivos y que ejercitan más o menos el poder que mantiene la lealtad de sus miembros.

Si seguimos estos pensamientos la identidad puede ser cambiante. Cualquier elemento reconocible para la identidad está sujeto a los cambios temporales. Esto puede ocurrir con los mitos, cuyos nuevos episodios reflejarían cambios en las experiencias del grupo. La continuidad en la identidad grupal no puede ser medida por la persistencia de rasgos culturales individuales.

Peter Heather prefiere citar, para terminar el tema, a la antropóloga Dragazde que dice: “[una unidad étnica funcional es] un agregado firme de gente, históricamente establecida sobre un territorio dado, que posee en común particularidades relativamente estables de lenguaje y cultura, y también que reconoce su unidad y diferencia de otras formaciones similares (propia conciencia) y expresa esto en un nombre propio determinado (etnónimo)”¹⁴. Tras lo cual concluye en la necesidad de los investigadores de analizar estos temas con la mente abierta.

Conclusiones

Se ha visto que las posturas planteadas por los autores, que han marcado una honda huella en los estudios sobre etnogénesis y etnicidad, son variadas. Reinhart Wenskus creó su teoría desde una perspectiva muy política e ideologizada por la realidad de la Alemania nazi, lo cual continúa siendo criticado. Sin embargo, los estudios posteriores no han dejado de tener un fuerte condimento político e ideológico por la misma complejidad del tema que se aborda, que toca las fibras de los orígenes de las naciones europeas.

Aunque es verdad que dicha teoría permitió conocer en otra dimensión los acontecimientos de la Antigüedad Tardía y la Temprana Edad Media, también lo es que en algún sentido ha llegado a un límite y es probable que se necesite modificar varias de sus

¹⁴ La traducción es propia, Peter HEATHER, op. cit. p. 7.

premisas básicas o bien inaugurar un nuevo modelo que se adecue a las necesidades de los conocimientos actuales. Bien es sabido que la verdad como tal es un paradigma aspirable a toda clase de investigación, no obstante es tan cambiante en nuestra disciplina como los interrogantes que plantean los eruditos desde el presente.

Las discusiones entre los estudiosos me han hecho pensar en el tiempo valioso que se pierde en ellas cuando podría ganárselo viendo las posibilidades de complementariedad de los diversos análisis más que acentuando su irreconciliabilidad y constante conflicto. También es cierto que las controversias se generaron con hipótesis avaladas por estudios detallados que, de alguna manera u otra, fueron de utilidad para la profundización de la temática.

Sería de especial consideración aludir a varias de las reflexiones sintéticas que ha realizado el profesor Jorge Estrella con motivo de su estudio sobre Pablo Diácono y los longobardos en Italia. Ellas harán las veces de conclusiones para el tema analizado.¹⁵

Las fuentes documentales son y probablemente sigan siendo uno de los motivos principales de atención. Las utilizadas frecuentemente son aquellas tomadas hoy como forjadoras de historias nacionales, y representan las que más críticas reciben. A este respecto deberíamos tener en cuenta que nuestro trabajo sería más fructífero si comprendiéramos que los autores que escribieron en la época de formación de los reinos de síntesis, se preguntaron cosas muy diferentes a las de los estudiosos de épocas posteriores, principalmente aquellos pertenecientes a los siglos XIX y XX.

Para el examen de las temáticas acá presentadas, los historiadores han revalorizado las fuentes. Con todo, no se han admitido las limitaciones que pueden tener las mismas en tanto no se plantearon la consigna que nosotros le ansiamos extraer. Debiera considerarse que las fuentes de los siglos VI, VII y VIII han utilizado categorías políticas y no etnográficas, y el caracterizar étnicamente a los grupos ha surgido de los investigadores modernos. Los escritores tardoantiguos no se propusieron legarnos datos concretos acerca de su etnicidad.

Esto no quiere decir que no podamos, desde nuestro presente, interrogarlas de manera extemporánea, pero sí nos obligamos a recapacitar acerca de sus alcances y limitaciones, sin obligar a confesiones inexistentes o a supuestos hechos que no ocurrieron. Los miramientos que debemos tener en su análisis pueden sintetizarse como sigue: apreciar el valor de la información dado por las fuentes. Luego, recurrir a una conveniente

¹⁵ “¿Etnogénesis logobarda? Identidad y diversidad en la *Historia Langobardorum* de Pablo Diácono”, en *Cuadernos Medievales. Cuadernos de cátedra* 6. *Textos y contextos o cómo abordar fuentes medievales*, Mar del Plata / Bahía Blanca, GIEM / GEM, febrero de 2009, pp. 31-49.

contextualización de los autores y los textos, así como también la del material historiográfico posterior. Poseer la facultad para reabrir el diálogo con nuevas preguntas y líneas de investigación, y la capacidad de omitir los prejuicios con que se ha tratado a este período, generalmente desvalorizado. Integrar el trabajo en relación con otras disciplinas, aprovechando las posibilidades que brinda el mismo, principalmente el de la arqueología.

También resulta válida para el historiador la aplicación del concepto de etnogénesis a fuentes documentales diferentes. En este momento queremos mencionar el trabajo realizado por Eleonora Dell'Ellicine para el caso de los visigodos¹⁶ en España. Su hipótesis es que entre el III concilio Toledano del año 589, en el cual se sanciona la conversión de Recaredo al niceísmo, y el IV concilio de 633, se produjo una nueva etnogénesis. En ella, el componente étnico, es decir las prácticas que sostienen la pertenencia del grupo a una estirpe visigoda, no desapareció, sino que se reajustó y subordinó la idea de nación¹⁷ incorporando a la población romana.

Para llegar a esto, la autora trabaja a partir de los textos de los concilios toledanos y de Isidoro de Sevilla para cubrir el período. Se muestran diferentes proyectos presentados en el III Concilio; del combate entre ellos resulta uno nuevo en 633, fruto de las posiciones presentes pero también de las presiones y trabajos políticos transcurridos entre los dos momentos.

Interesantes son las ideas teóricas que subyacen al trabajo. La profesora Dell'Ellicine expresa que la crítica al modelo no es acertada en tanto que etnogénesis según Wolfram y Pohl enfatizan la emergencia de una combinación nueva de elementos viejos y nuevos, y no el germen que contiene latente la esencia de un pueblo. Luego se agrega la insistencia sobre los mecanismos de construcción y reconstrucción del lazo social.¹⁸

De lo anterior, acentúa cuatro elementos importantes para los historiadores interesados en estudiar los fenómenos de nuevas identidades étnicas.

“En primer lugar la crítica recuerda que el concepto de *etnogénesis* remite a una *multiplicidad* —bien podríamos agregar nosotros a una *heterogeneidad* de factores— que no puede condensarse en un hecho aislado, en una decisión política única como afirma Wolfram. En segundo lugar, que el concepto compromete una *duración*, un *segmento de tiempo* a través del cual se articulan los nuevos

¹⁶ “Etnogénesis, acción política y doctrina: el caso visigodo (589-633)”, en *Relações de poder, educação e cultura na antigüedades e idade média: Estudos em Homenagem ao Professor Daniel Valle Ribeiro*, organizador: Ruy de Oliveira Andrade Filho, San Pablo, Editora Solis, 2005, pp. 329-339.

¹⁷ Debemos aclarar que la palabra “nación”, utilizada por Eleonora Dell'Ellicine, difiere de la noción “identidad étnica”.

¹⁸ DELL'ELICINE, op. cit., p. 329. Las citas pertenecen a H. WOLFRAM, *History of the Goths*, U. of California Press, Berkeley - Los Angeles - London, 1990, p. 5; y W. POHL, “El concepto de etnia en la Alta Edad Media”, en LITTLE y ROSENWEIN (eds.), op. cit., p. 39.

principios identitarios. En tercer lugar, que la etnogénesis resultante es *efecto* no buscado de la pugna entre diferentes elementos; y en último lugar, como consecuencia de las observaciones anteriores, que el concepto de etnogénesis constituye una *operación historiográfica*, una hipótesis ordenadora que introduce el historiador para organizar y dar sentido a ciertos datos”¹⁹.

Los cuatro componentes mencionados son detenidamente incorporados en el artículo, donde se concluye que el tiempo necesario para la construcción de la nueva identidad étnica constituye una *operación*, realizada con materiales diversos. En el caso visigodo, las puestas en escena con la participación en los sínodos, la violencia a través de las armas con la destitución del rey anterior y los actos de escritura, son todas “formas... que interpretan el pasado y se interpretan a ellas mismas”²⁰. El trabajo del historiador es el que marca esta construcción, haciéndola visible, dado que en las fuentes puede aparecer imperceptible a la continua sucesión de acontecimientos que presentan.

Volviendo a la problemática de las fuentes documentales queremos resaltar el intento de la profesora Dell’Ellicine en el acercamiento al proceso de etnogénesis, a partir de otras diferentes de las planteadas por prácticamente todos los autores examinados. Esto permitiría una apertura y hasta nuevas posibilidades para el paradigma etnogénético.

Asimismo, deseamos remarcar las poco exploradas instancias de multidisciplinariedad, solamente presentes en Walter Pohl. La arqueología es un camino con altas probabilidades de enlazar con los documentos. Por ejemplo, las dudas planteadas acerca de la verosimilitud del viaje que atestiguan las fuentes que realizan los pueblos desde Escandinavia, no debería ser planteado tan tajantemente. El trabajo mancomunado de ambas perspectivas asegura que una primera cultura germánica se hallaba presente en el sur de Escandinavia y en la península de Jutlandia, luego se expandió por la costa sur del Báltico y por la gran llanura centroeuropea hasta su llegada hacia el año 500 a. C. al curso inferior del Rin. Posteriormente aparecen sus contactos con los celtas y las migraciones germánicas entre los siglos III-I a. C., así como las conocidas vecindades con los romanos en tiempos postcristianos.²¹

Como hemos comprobado, los autores han estudiado preferentemente a los godos como un pueblo emblemático para la etnogénesis y la identidad étnica. Sin duda, han sido el punto de quiebre para el derrumbamiento del Imperio romano, así como uno de los pueblos ejemplares a analizar luego de su asentamiento en el interior del mismo. También su nombre es importante, dado que las fuentes lo certifican desde antiguo, y continúan haciéndolo en

¹⁹ Loc. cit. La letra cursiva pertenece a la autora.

²⁰ DELL’ELICINE, op. cit., pp. 335-36.

²¹ Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA (coord.), *Historia universal de la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 11.

tiempos posteriores, con lo cual su presencia, prestigio y continuidad es claramente identificable.

Todos los historiadores que han pensado el tema han registrado aportes valiosos para interpretarlo con nuevas luces. Esperamos que el esclarecimiento de las diversas posturas a partir de este sencillo escrito sirva de punto de partida y de advertencia a quienes inicien el camino de la reconstrucción de un período tan rico, complejo y valioso como lo es la Antigüedad Tardía y la Temprana Edad Media.